

Fecha y hora: 2026-08-05 09:54:47 (GMT+02:00)

Bloque	Indicador	Dato de hoy	Umbral Normal (A)	Alerta Estrés (B)	Estrés Severo (C)	Régimen
Volatilidad	VIX	15.9	< 20	20–30	> 30	A
Volatilidad	Vol realizada 20d (EURUSD/AUDUSD) vs percentiles	EURUSD: 4.47% (P21) ; AUDUSD: 6.56% (P26)	< P75	P75–P90	> P90	A
Liquidez	Spread bid-ask proxy (Corwin–Schultz) z-score (EURUSD/AUDUSD/USDJPY)	EURUSD z=-0.89 AUDUSD z=-0.73 USDJPY z=1.82	< 2	2–3	> 3	A
Liquidez	Gaps diarios (>3×ATR14) (EURUSD/AUDUSD/USDJPY)	breaches=0 ; max=0.97×ATR	No	Aislados	Recurrentes	A
USD stress	USD funding proxy (SOFR - TBill3M) [bps]	-10.0 bp	< 25	25–50	> 50	A
USD stress	SOFR–EFFR [bps]	2.0 bp	< 30	30–60	> 60	A
Refugio	CHFJPY (48h)	-0.20%	< +2%	+2% a +4%	> +4%	A
Refugio	AUDJPY & NZDJPY (48h) media	AUDJPY=0.06% ; NZDJPY=-0.44% ; mean=-0.19%	> -3%	-3% a -6%	< -6%	A
Crédito	HY OAS (US + EU) [bps] (peor de ambos)	278 bp (US=278; EU=267)	< 450	450–600	> 600	A
Crédito	Índice soberano (proxy) [bps] (media spreads 10Y vs DE)	IT-DE=76.4bp ; ES-DE=45.1bp ; FR-DE=71.0bp ; avg=64.2bp	Estables	+50–75	> 100	B
Commodities	WTI/Brent (10 días) (peor caída)	WTI=6.38% ; Brent=12.50% ; worst=6.38%	< -15%	-15% a -30%	< -30%	A
Eventos	Decisión inesperada / emergencia	Sí	No	—	Sí	C

Resultado del análisis: **Régimen A**

- Régimen C solo si: $C \geq 3$, o $C \geq 2$ y $B \geq 2$
- Régimen B solo si: $C \geq 1$ y $B \geq 2$, o $B \geq 3$
- En cualquier otro caso: Régimen A

Ajuste operativo automático

Régimen	Exposición	Direccionalidad	Acción
A	Normal	Bidireccional	Operativa completa
B	Reducida	Sesgo defensivo	Limitar BUY risk-on
C	Mínima / Cero	Unidireccional	Kill switch / cierre

Nota de control: Esta checklist tiene carácter preventivo y no predictivo. Su finalidad es identificar cambios de régimen y ajustar la operativa, no anticipar movimientos de mercado.

Análisis de tendencia, sentido y fuerza de los diferentes Timeframes

5 Minutos					15 Minutos					1H				
ACTIVO	TENDENCIA	DIR	ADX	ATR	ACTIVO	TENDENCIA	DIR	ADX	ATR	ACTIVO	TENDENCIA	DIR	ADX	ATR
AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	21.4	NORMAL	AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	19.9	NORMAL	AUDUSD	MEDIA	▲ BULL	31.8	NORMAL
AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	21.4	NORMAL	AUDUSD	MEDIA	▼ BEAR	19.9	NORMAL	AUDUSD	MEDIA	▲ BULL	31.8	NORMAL
CADCHF	MEDIA	▲ BULL	25.2	NORMAL	CADCHF	MEDIA	▲ BULL	28.1	NORMAL	CADCHF	MEDIA	▼ BEAR	37.7	NORMAL
EURCHF	MEDIA	▲ BULL	33.7	NORMAL	EURCHF	MEDIA	▲ BULL	26.5	NORMAL	EURCHF	MEDIA	▲ BULL	13.4	NORMAL
EURGBP	MEDIA	▼ BEAR	20.7	EXPAND	EURGBP	MEDIA	▼ BEAR	13.4	NORMAL	EURGBP	MEDIA	▼ BEAR	15.8	NORMAL
EURUSD	MEDIA	▼ BEAR	16	NORMAL	EURUSD	MEDIA	▲ BULL	20.2	NORMAL	EURUSD	MEDIA	▲ BULL	20.5	NORMAL
NZDCAD	MEDIA	▼ BEAR	24.6	NORMAL	NZDCAD	MEDIA	▼ BEAR	25.4	NORMAL	NZDCAD	MEDIA	▼ BEAR	22.5	NORMAL
NZDUSD	MEDIA	▼ BEAR	22.1	NORMAL	NZDUSD	MEDIA	▼ BEAR	29.1	NORMAL	NZDUSD	MEDIA	▼ BEAR	25.8	NORMAL
USDCAD	MEDIA	▼ BEAR	21.2	NORMAL	USDCAD	MEDIA	▲ BULL	11.8	NORMAL	USDCAD	MEDIA	▲ BULL	25.4	NORMAL
GOLD	MEDIA	▲ BULL	31.9	NORMAL	GOLD	MEDIA	▲ BULL	58.8	NORMAL	GOLD	MEDIA	▲ BULL	36.9	NORMAL
BRENT	MEDIA	▲ BULL	32.5	NORMAL	BRENT	MEDIA	▲ BULL	26.6	NORMAL	BRENT	MEDIA	▼ BEAR	37.5	NORMAL
NZDCHF	MEDIA	▲ BULL	14.8	NORMAL	NZDCHF	MEDIA	▼ BEAR	34.8	NORMAL	NZDCHF	MEDIA	▼ BEAR	28.2	NORMAL
TF: 5					TF: 15					TF: 60				

Eventos económicos de alto impacto (★★★) del día Hora GMT

No se encontraron eventos de alto impacto para hoy.

Conclusiones

Desde el viernes, el conflicto entre Estados Unidos e Irán ha entrado en una fase distinta. La tensión militar no ha desaparecido, pero ha dejado de aumentar de forma lineal. Washington y Teherán están tratando de convertir la amenaza sobre el estrecho de Ormuz en una negociación política.

El mercado ha reaccionado con rapidez, aunque no termina de confiar en que el proceso llegue a buen puerto.

Trump anunció durante el fin de semana que había suspendido un nuevo ataque contra Irán después de que varios países de la región solicitaran tiempo para alcanzar un acuerdo. La operación estaba preparada, pero el presidente condicionó su cancelación a una reapertura inmediata de Ormuz y a avances sobre el programa nuclear iraní. Desde entonces, su discurso ha combinado dos mensajes aparentemente contradictorios. Por una parte, insiste en que las conversaciones son buenas y que el estrecho podría abrirse pronto. Por otra, advierte de que Irán afronta su última oportunidad y que, si abandona la negociación, será golpeado con una intensidad muy superior. Esta pasada noche afirmó que durante el martes se había negociado durante todo el día y volvió a asegurar que Washington está dispuesto a atacar “realmente fuerte” si no hay acuerdo.

La contradicción no es solo retórica. Trump necesita mostrar que Irán se sienta a negociar porque teme una nueva intervención estadounidense, pero también necesita evitar otra campaña militar costosa. Estados Unidos ha consumido una parte muy significativa de sus municiones de precisión de largo alcance durante estos meses. Una nueva ofensiva amplia obligaría a recurrir en mayor medida a aviones tripulados, elevando el riesgo operativo, político y humano. La amenaza militar sigue siendo real, aunque su coste marginal ha aumentado considerablemente.

Irán está siguiendo una estrategia parecida desde el otro lado. Niega formalmente que esté negociando directamente con Estados Unidos, pero mantiene contactos con Omán y acepta discutir una fórmula provisional para la navegación. Qatar también habla de progresos y Arabia Saudí, Emiratos y otros gobiernos del Golfo están participando en la mediación. En la práctica existe una negociación, aunque se oculta tras intermediarios para que ninguna de las partes parezca ceder ante la otra. Reuters

El verdadero conflicto se ha desplazado hacia quién controla Ormuz, la nueva bomba nuclear, después de la guerra. Irán pretende que los buques que entren en el Golfo utilicen aguas iraníes bajo su supervisión. Para los barcos que salgan acepta una ruta próxima a Omán, pero exige ser informado y conservar capacidad de intervención. Teherán ha reducido su pretensión inicial de controlar ambos sentidos, aunque sigue rechazando una administración verdaderamente compartida. Lo que busca no es únicamente levantar temporalmente el bloqueo. Quiere que cualquier reapertura reconozca de hecho su capacidad para autorizar, vigilar o condicionar el tránsito por el estrecho.

Washington no puede aceptar abiertamente esa soberanía funcional. Hacerlo convertiría a Irán en árbitro permanente de una ruta por la que antes de la guerra circulaba alrededor de una quinta parte del petróleo consumido en el mundo. Por eso las declaraciones estadounidenses hablan de libre navegación, mientras que la versión iraní insiste en control territorial, seguridad y eventual cobro de servicios. Ambos pueden anunciar un acuerdo utilizando palabras diferentes, pero debajo de esa ambigüedad seguirá existiendo una disputa jurídica y estratégica de gran importancia.

Mientras se negocia, Irán mantiene la presión sobre el comercio. El martes, un granelero fue alcanzado por un proyectil desconocido frente a Omán. La tripulación tuvo que abandonar el buque y un marinero está desaparecido. Cerca de Yemen, otro proyectil hundió un barco de bandera india, aunque sus catorce tripulantes fueron rescatados. No existe todavía una atribución concluyente en ambos casos, pero la simultaneidad de los ataques recuerda que Teherán y sus aliados pueden ampliar la inseguridad desde Ormuz hasta Bab el-Mandeb.

Esta presión marítima es la principal baza iraní. Teherán sabe que no puede igualar a Estados Unidos en una guerra aérea convencional, pero sí puede elevar el coste mundial de la confrontación mediante ataques selectivos, amenazas sobre instalaciones energéticas y perturbaciones en varios estrechos al mismo tiempo. La amenaza de los hutíes contra Arabia Saudí y el tráfico del mar Rojo forma parte de la misma lógica. Obliga a Washington a proteger un espacio mucho mayor y permite a Irán negociar desde una posición menos débil de lo que indicaría la comparación puramente militar.

Así parece que la reapertura todavía está lejos de ser normal. Durante el martes solo atravesaron Ormuz ocho buques identificados, frente a los aproximadamente 130 o 140 tránsitos diarios anteriores al comienzo de la guerra. En Bab el-Mandeb pasaron veinte embarcaciones. Puede haber movimientos con los transpondedores desconectados, pero la escala de la reducción es suficiente para demostrar que el mercado físico continúa funcionando bajo condiciones extraordinarias.

Los gráficos recogen perfectamente esta mezcla de alivio diplomático y riesgo todavía presente. El Brent ha caído con violencia desde la zona de 85 dólares hasta situarse alrededor de 79. El movimiento no refleja una recuperación efectiva de los flujos, sino el desmantelamiento de la prima de guerra que se había acumulado ante la posibilidad de un ataque estadounidense durante el fin de semana. El lunes, el petróleo llegó a perder aproximadamente un 7 % después de conocerse la cancelación de la operación.

La caída por debajo de 80 dólares indica que el mercado asigna una probabilidad relevante a un acuerdo provisional. Sin embargo, el rebote de las últimas horas desde la zona de 78 muestra que todavía no está dispuesto a descontar una normalización completa. Para consolidar un movimiento bajista más amplio sería necesario ver un aumento sostenido del tráfico, garantías para las aseguradoras, reducción de los desvíos y varios días sin ataques. Un anuncio político, por sí solo, no basta para devolver millones de barriles diarios a las rutas habituales.

El comportamiento de las divisas vinculadas a materias primas refuerza esta lectura. El CAD/CHF continúa construyendo mínimos y máximos decrecientes. La debilidad del dólar canadiense frente al franco suizo recoge simultáneamente la caída del petróleo y la permanencia de cierta demanda defensiva. El NZD/CAD, por el contrario, conserva una estructura alcista y se mantiene cerca de sus máximos recientes. No parece un movimiento general contra todas las monedas de crecimiento, sino un castigo específico a Canadá por la corrección energética. El mercado está diferenciando el riesgo del petróleo del riesgo económico global. El VIX, situado alrededor de 16 después de haber superado 20 la semana pasada, confirma que no existe una retirada generalizada de las posiciones de riesgo. La volatilidad ha repuntado ligeramente desde sus mínimos, pero sigue muy lejos de niveles asociados a una crisis inmediata. Los inversores interpretan que Trump mantiene abierta la opción militar, aunque prefieren apostar por que el coste de la guerra terminará empujando a ambas partes hacia alguna fórmula provisional.

El oro ofrece la advertencia más importante. Su ruptura por encima de los máximos anteriores y la subida hacia 4.170 dólares muestran que una parte significativa del capital sigue buscando protección. Y esto no es incompatible con un VIX moderado. Las bolsas pueden celebrar la cancelación de un ataque inmediato, mientras los inversores institucionales mantienen coberturas frente a un fracaso de las conversaciones, una depreciación monetaria asociada al coste del conflicto o una nueva alteración de las rutas energéticas. El oro no está señalando pánico inmediato. Está indicando que el mercado no considera resuelto el riesgo estructural.

El Baltic Dry Index aporta otra pieza. Ha recuperado rápidamente la zona de 2.900 después de caer hacia 2.450. Esta subida puede reflejar desvíos más largos, menor disponibilidad efectiva de buques y encarecimiento de determinadas rutas, además de una mejora de la demanda de transporte a granel. Por tanto, no debe interpretarse automáticamente como una aceleración limpia del comercio mundial. En el contexto actual, parte de la fortaleza del índice puede proceder precisamente de la ineficiencia logística provocada por la guerra.

La lectura conjunta es bastante clara. El mercado ha pasado de descontar una nueva escalada militar inmediata a anticipar una negociación imperfecta. Por eso cae el petróleo, baja la volatilidad y se recuperan algunos activos de riesgo. Sin embargo, el oro rompe máximos, el franco sigue firme frente al dólar canadiense y los costes de transporte permanecen elevados. Nadie está comprando todavía una paz estable.

El escenario más probable es un acuerdo provisional para aumentar gradualmente el tránsito por Ormuz, presentado por Trump como una victoria y por Irán como un reconocimiento de sus derechos territoriales. Ese acuerdo puede provocar una caída adicional del petróleo, posiblemente hacia la franja de 75 a 77 dólares, pero difícilmente eliminará toda la prima geopolítica mientras Irán conserve capacidad para seleccionar, vigilar o atacar buques. El principal riesgo sigue siendo que Trump anuncie el pacto antes de que los detalles estén cerrados y que la Guardia Revolucionaria o alguna fuerza aliada realice una acción destinada a impedirlo.

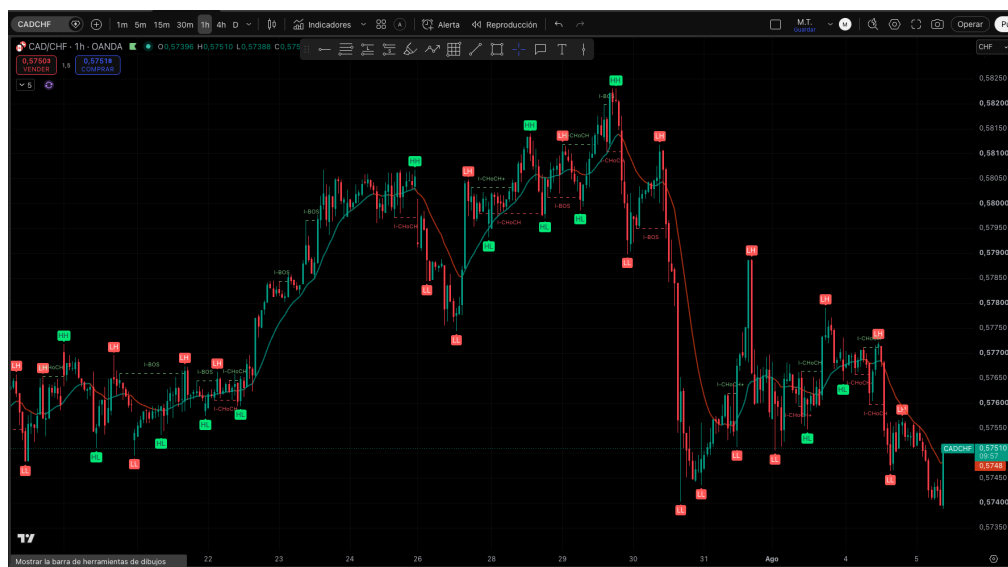


Gráfico CADCHF 1H



Gráfico NZDCAD 1H

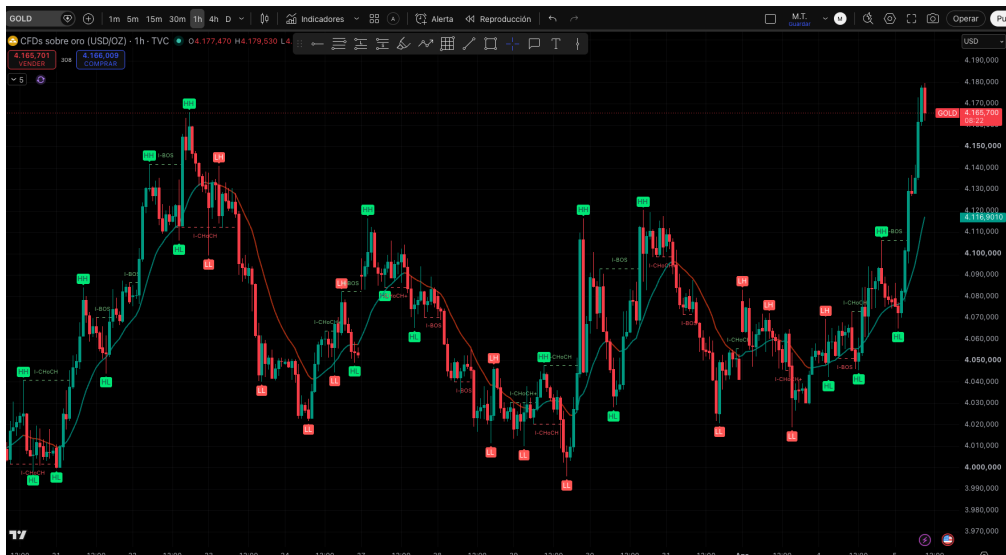


Gráfico GOLD 1H

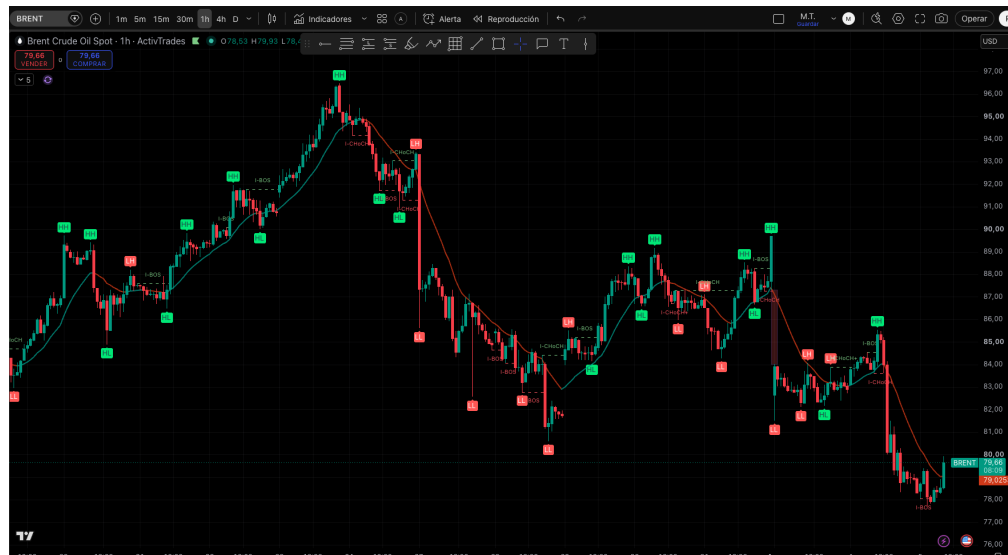


Gráfico BRENT 1H

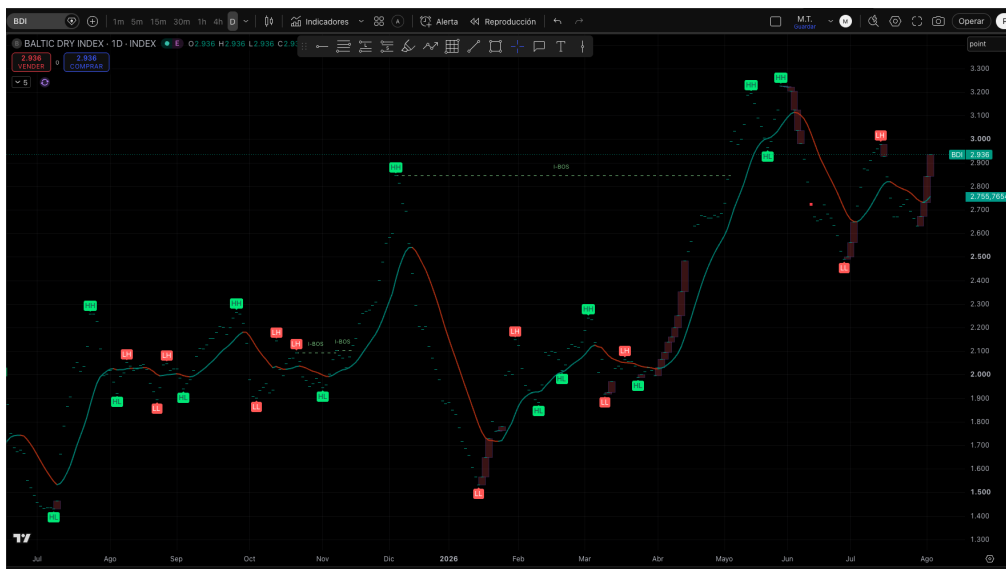


Gráfico BDI 1D

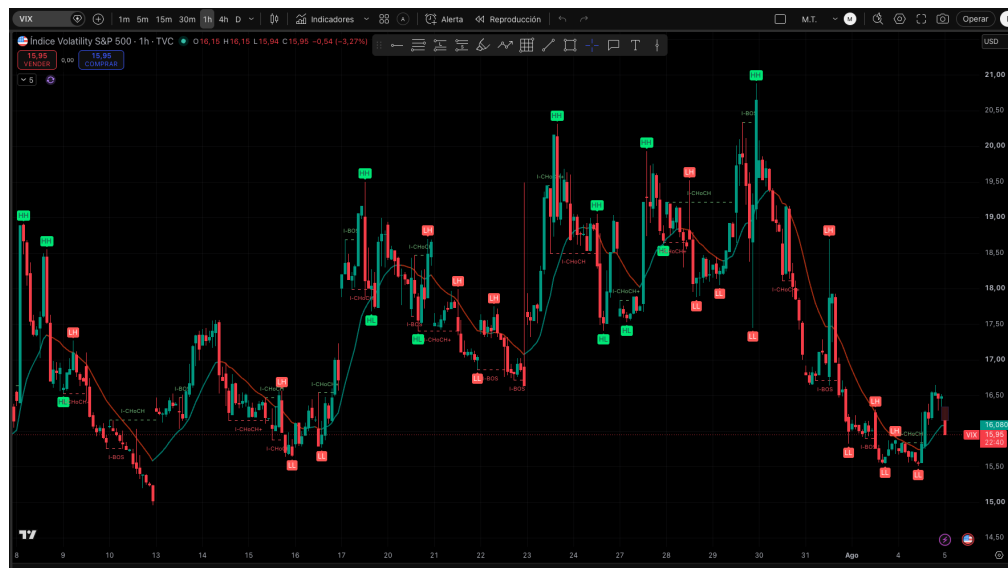


Gráfico VIX 1H

Nota: El presente documento constituye un informe de riesgo agregado elaborado por los departamentos de análisis cuantitativo y gestión de riesgos. Su contenido tiene carácter exclusivamente informativo y no debe interpretarse, en ningún caso, como una recomendación de inversión ni como un informe de estrategia. La definición de la estrategia, así como la asunción del riesgo intrínseco asociado, se encuentran plenamente integradas en el modelo algorítmico que rige el funcionamiento del producto.

Elaborado	Revisado
Hora: _____	Hora: _____